

Jean-Paul SARTRE y Simone de BEAUVOIR

LAS MANOS SUCIAS

Por
GUILLERMO FRANCOVICH

LAS MANOS SUCIAS es una de las piezas teatrales más impresionantes de Sartre. Tiene algo de un melodrama y al mismo tiempo la corrosiva acritud de una diatriba.

El protagonista es un joven intelectual perteneciente al partido comunista de un pequeño país europeo, durante la última guerra mundial. Está ansioso de mostrar que es eficiente no sólo en el campo intelectual sino también en el de la acción. Le ordenan matar a uno de los dirigentes del partido que intenta apartarse de la línea política adoptada por éste. El joven cumple la misión. Es encarcelado. Dos años más tarde le dan la libertad. Pero se encuentra con una situación totalmente diferente.

- El partido ha cambiado su política -le dicen-. Cuando te ordenamos el asesinato, las comunicaciones con la URSS estaban interrumpidas. Teníamos que escoger solos nuestro camino. Después las comunicaciones se restablecieron y la URSS nos hizo conocer lo que deseaba.

Ahora el partido sigue precisamente la política que había propuesto el líder asesinado. Naturalmente, al partido le interesa que no se sospeche siquiera la verdad de lo ocurrido.

- He aquí un crimen embarazoso -dice sarcásticamente el protagonista- Nadie lo quiere.

Y como él podría revelar la naturaleza del crimen que fuera camuflado como pasional, el partido decide eliminarlo y la noche misma de su salida de la cárcel es ejecutado "como un perro".

Hay en la pieza de Sartre cierto rencor contra el comunismo que, al principio, rechazó al filósofo que se le aproximaba con simpatía. Por eso, el propio Sartre posteriormente, ya en buenas relaciones con los comunistas, negó su autorización para que se representara en circunstancias que pudieran perjudicar a éstos.

Es el drama de las mutaciones políticas que convierten en fechoría lo que un día fue considerado una proeza, que transforman los ídolos en monstruos y los criminales en héroes.

En ese sentido, puede también ser el drama de nuestro tiempo. Nunca como en los últimos cincuenta años se han producido mutaciones más bruscas y radicales. Deslumbrantes personajes que estuvieron al borde de la dominación del mundo aparecieron de pronto en una espantosa desnudez. Nunca vio la historia derrumbe como el del deslumbrante Fuehrer reducido a su condición de paranoico sepulturero de Dachau y atizador de crematorios de judíos. El mundo se quedó estupefacto cuando Krouchtchev mostró el despotismo brutal y sanguinario del comunismo bajo Stalin. Nunca los crímenes políticos han sido más embarazosos. Y los muertos inútiles se cuentan por millones.

El defraudado protagonista de la obra de Sartre, en el momento de la suprema sinceridad, resume la situación diciendo:

- ¡Todos parecidos! Pertenecéis todos a la misma ralea. La de los duros, los conquistadores, los caudillos.

El recuerdo de la obra de Sartre me viene a la memoria porque acabo de leer en dos números de la revista L'EXPRESS de París (5.11, XII, 65) la condensación de un pequeño libro publicado por la editorial Seuil. El libro constituye, a su vez, el resumen de un trabajo realizado por comisiones pertenecientes al partido socialista francés. Ha aparecido con el título de EL SOCIALISMO EN EUROPA y bajo el pseudónimo de Jean Bruclain. Es el testimonio más objetivo y más serio de la mudanza radical que se está operando en el socialismo que tanto significa en la vida política de nuestro tiempo.

L'EXPRESS presenta el libro como algo muy valioso, cuyo contenido está llamado a ejercer una decisiva influencia en el futuro. Un libro "provocante y despiadado -dice- que expone ideas que escandalizan sobre el porvenir del socialismo en Francia y en Europa". Y recomienda su lectura como una obra capital. L'EXPRESS, que es uno de los más prestigiosos periódicos izquierdistas de Francia, tiene la autoridad necesaria para hacerlo. Nadie podrá dudar de su sinceridad al respecto.

En efecto, el libro es un auténtico testimonio. Es la explicación del proceso de desintegración del comunismo que se está produciendo ante nuestros ojos. Desintegración que comenzó con la condenación de Stalin y los aplastamientos de la rebelión en Polonia y de la insurrección húngara y que ha desmantelado ya el imponente monolitismo que sometía a Rusia todos los comunismos nacionales que ahora se levantan ansiosos de afirmar su independencia.

El cisma chino es la más espectacular manifestación de la crisis. El anciano Mao-Tze-Tung se yergue frente a Rusia como el espectro acusador del comunismo primitivo. Es el representante de aquel comunismo que creía que sobre ruinas y cadáveres se construiría el nuevo orden social; que proclamaba: ¡la ideología ante todo!; que actuaba en nombre de consignas tales como la "lucha de clases", la "dialéctica de las contradicciones"; el "materialismo histórico", la "internacional proletaria", que no son más que mitos exangües. Los chinos acusan a los rusos de revisionismo, de regresión capitalista, de aburguesamiento. Los rusos rechazan las acusaciones. Se proclaman a sí mismos los genuinos representantes del marxismo en el mundo.

Pero la verdad es que el estupor chino está perfectamente justificado. El comunismo está en plena transformación, en un proceso de restauraciones. La utilización de la ciencia y de la técnica de occidente no solamente ha producido la expansión industrial de la URSS sino también el restablecimiento de los inevitables mecanismos de la vida económica. En Rusia y en los países de la carcomida cortina de hierro, se rehabilita la ganancia como criterio de rendimiento, la amortización del capital, la prioridad del consumo sobre la planificación, la sujeción de la oferta a la demanda, principios que el comunismo consideró siempre como blasfemias liberales y que, sin duda, conducen, al redescubrimiento del hombre integral, al redescubrimiento de la libertad.

Se usa el término de "desestalinización" para ese proceso pero es evidente que se trata de una paulatina descomunización. El proceso se debe a que la vieja guardia bolchevique está siendo reemplazada en los países comunistas por hombres jóvenes, exponentes de las nuevas generaciones, que, si bien dicen profesar el marxismo, no son ya fanáticos ni aventureros, tienen un sentido práctico de la vida y necesitan sustituir el verbalismo revolucionario con realizaciones concretas.

El proceso no es más rápido porque diversos factores contribuyen a retardarlo. Desde luego, la resistencia del partido comunista, que mantiene el poder político y que naturalmente no acepta la influencia creciente de las élites económicas, técnicas y culturales. Son cada vez más frecuentes los conflictos entre los especialistas y el intervencionismo partidario. Sin embargo, el aparato del partido se mantiene firme defendiendo sus privilegios. Pero sobre todo actúa como freno el temor de las reacciones chinas. Los rusos todavía se sienten paralizados por las críticas que los hacen aparecer como traidores, como renegados de los viejos principios en cuyo nombre han muerto millones de hombres. La China es la mala conciencia de la URSS que, como el protagonista de LAS MANOS SUCIAS, hace la terrible pregunta:

- ¿Para esto he asesinado?

****

La desintegración comunista no sólo se produce en el campo económico y político. Ella se manifiesta inevitablemente en el campo de las ideas. Ese campo, que a pesar del materialismo histórico, tiene influencia decisiva en el progreso humano. Y de eso es precisamente una prueba el libro que estamos comentando.

El libro comprende dos partes.

En la primera se hace una crítica de las líneas socialistas predominantes actualmente. En la segunda, se define el socialismo tal como debe ser en el siglo de la técnica generalizada, de la electrónica y de la cibernética que es el nuestro.

La parte crítica es muy objetiva. Se basa en experiencias y en hechos cuya realidad sólo una obcecación fanática puede desconocer. Es una crítica que se quiere totalmente libre y que reconoce que "desde el punto de vista del socialismo el nivel de vida norteamericano es preferible al soviético, aunque nivel de vida no sea sinónimo de manera de vivir". Es una crítica, en fin, consciente de que, si bien los objetivos del socialismo se mantienen válidos, sus métodos, elaborados hace cien años, están prácticamente caducos.

El libro distingue dos formas vigentes del socialismo: el socialismo revolucionario, cuyo especimen está en la URSS, o sea el comunismo, y el socialismo reformista, tal como lo practican los partidos socialistas que actúan dentro de las democracias representativas.

El socialismo revolucionario convierte al Estado en el único señor de la producción. El Estado es el dueño exclusivo de la riqueza nacional. Usa sin restricciones los recursos de que dispones para cimentar su propio poderío y fortalecer su prestigio: ejército, armamentos, policía, propaganda. Tiene, sin duda, posibilidades para una distribución relativamente equilibrada de la producción nacional. Sin embargo, a partir de cierto grado de progreso, es incapaz de mejorar los niveles de vida. Es un defecto congénito del comunismo y su debilidad mortal. La concentración de todo en manos del Estado mata la responsabilidad. Sólo el grupo dirigente manda. Como ese grupo no puede manejar por sí la complejísima y cambiante realidad, se las arregla haciendo planes a los cuales la realidad debe someterse rigurosamente. Con ello se produce, desde luego, un montruoso derroche de recursos que a nadie interesa preservar y, sobre todo, un desajuste con la realidad. No hay relación efectiva entre la vida y el esquema teórico. No se trabaja para el bien del hombre sino para el cumplimiento del plan. Si eso es perjudicial en la industria llega a ser catastrófico en el campo de la agricultura. Las directivas indiferentes a la realidad producen inevitablemente el desconcierto. El comunismo se da cuenta de su ineficacia. Conoce su fracaso pero lo enmascara. No pudiendo negar los sacrificios que impone, trata de justificarlos diciendo que se hacen para conseguir un futuro mejor. El bienestar se convierte así en un espejismo. El co-

(Pasa a la Pág. 4)

PRESENCIA LITERARIA
DIRECTOR: JUAN QUIROS
Casilla 1913
La Paz, Bolivia, Domingo 13 de Marzo de 1966

TEATRO INFANTIL

LA CASA DE LA ALEGRIA

POR
LUIS FUENTES RODRIGUEZ

Castillo medieval sobre una colina, desde
la cual se ve un camino tortuoso que asciende desde una sima profunda
En la puerta principal yace sentado El Tiempo el cual tiene la mirada fija en un reloj de arena.
Por un ángulo aparecen tres niños, luego
el zagal por el camino que serpentea a lo lejos.

NIÑO UNO.
NIÑO DOS.
NIÑO TRES.
OTROS NIÑOS.
EL TIEMPO.
LAS PENAS.
LA ESPERANZA.
EL ZAGAL.

NIÑO UNO.
¡Uf! Qué cansado estoy.
NIÑOS DOS.
Y eso que no recorrimos todo el camino... Tal vêz no habríamos llegado nunca siguiendo la ruta señalada por aquellos letreros.
NIÑO TRES.
En buena hora que nos desviamos del cruce.
NIÑO DOS.
Hemos debido adelantar mucho. Lástima que el zagal se haya quedado atrás.
NIÑO UNO.
Estoy impaciente por conocer a La Alegría. ¿Será como la imaginamos?.
NIÑO TRES.
¿Y cómo ha de ser, entonces?.
NIÑO DOS.
Como la hemos soñado siempre. ¿No les decía yo? Sólo quién la busca puede alcanzarla. Y aquí estamos, frente a su vieja mansión, imponente y colmada de felicidad.
NIÑO UNO
¡La Alegría!. ¡Qué palabra más sencilla y qué profunda!.
NIÑO TRES.
¿Quién será ese anciano que está en la puerta?.
NIÑO DOS.
Algún caminante que descansa después de un largo viaje.
NIÑO UNO.
Alguien que llegó hasta aquí por la ruta conocida.
NIÑO TRES.
¡Ah! Pues, debió tardar mucho, tanto que envejeció sin darse cuenta.
NIÑO UNO.
Su barba es cana y por su rostro surcan arrugas venerables.
NIÑO TRES.
¡Qué estraño es! ¡Y cómo brillan sus ojos!
NIÑO DOS.
Nunca vi a un hombre semejante. ¿No les infunde un temor respetuoso?
NIÑO UNO.
Tengo mucho miedo...
NIÑO DOS.
¡Miedo!...¿Bah! ¿Miedo de un pobre viejecito que tal vêz busca a La Alegría como nosotros?.
¡Ven, sepamos quién es!
(DIRIGIENDOSE AL TIEMPO)
¡Eh, buen hombre! ¿Eres, acaso, el celador de la casa?
EL TIEMPO.
Llámame como gustes, pero te advierto que no me conocerás verdaderamente sino cuando hayas perdido el recuerdo de que estuviste aquí. Yo soy El Tiempo que se ha detenido un momento para verlos. Nada más.
NIÑO UNO.
¿Y cómo te enteraste de nuestra llegada?
EL TIEMPO.
Juzga tu mismo, niño, sabiendo que nadie como yo conoce tanto el corazón humano. He visto llegar tantos a esta morada...Y, pues, ¡Por qué no habían de venir ustedes?
NIÑO UNO.
¿Conoces a La Alegría?
EL TIEMPO.
La he visto muchas veces, pero nunca pude hablar con ella.
NIÑO TRES.
Entonces, ignoras si podrá recibirnos ahora...
EL TIEMPO.
Llama a esa puerta y lo sabrás.
NIÑO TRES.
Y tu, ¿te quedarás ahí?
EL TIEMPO.
¡No!. Seguiré adelante. Pero antes, veré al zagal que se quedó rezagado en el camino.
NIÑO TRES.
Ya casi lo había olvidado...
NIÑO DOS.
¿Estará ya cerca?.
EL TIEMPO.
Sí.
NIÑO TRES.
Entonces, debemos esperarlo.
EL TIEMPO.
Es mejor que sigan adelante, aunque nunca es tarde para alcanzar a la Alegría.
NIÑO UNO.
Adiós, buen anciano.
EL TIEMPO.
Adiós, pequeño hombrecito.
NIÑO DOS.
Adiós...
NIÑO TRES.
Buena suerte...
(LOS NIÑOS LLAMAN AL VIEJO PORTON, EL CUAL SE ABRE PARA CERRARSE TRAS ELLOS).
EL TIEMPO.
Sin duda alguna que la infancia es la edad más hermosa de la vida; pero cuántos ¡Ay! que lo han olvidado y que no advierten la inefable dulzura de su nombre. Sólo unos cuantos la sienten en el alma, los demás, apenas si recuerdan que floreció en ella alguna vez.
¡Sueños y Esperanza!
¿No es ésta, acaso, la única felicidad? Y yo sé que nunca es más bueno el hombre sino cuando retorna a su niñez.
¿Cómo no amarla, si ella es la fuente de toda bienaventuranza. Dochosos, sí, dichosos aquellos que la conservan como un claro refugio, como el rocío sobre el pétalo más blanco de la flor de la ternura. Yo quisiera determe siempre aquí, donde se albergan todos los sueños infantiles; pero no puedo desoír las voces de Las Penas que plañen lastimeras en la Casa del Hombre.
¡Voy, pues y qué remedio!
¡Caminar, caminar! Ese es mi sino.
EL ZAGAL.
(APARECIENDO)
¡Salve, buen anciano!.
EL TIEMPO
¡Zagal! ¿Por qué has tardado tanto?
EL ZAGAL.
Es largo el camino y me fue más rudo porque vine solo.
EL TIEMPO.
Cierto.

(Pasa a la Pag. 4)



RUBEN DARIO A LOS 50 AÑOS DE SU MUERTE

Por

OSCAR ECHEVERRI MEJIA

-I-

Tan importantes son para una lengua o una cultura sus sostenedores, aquellos que velan por su tradición y su pureza, como sus innovadores; bien que estos últimos son mucho más escasos, y al propio tiempo tienen una suerte más adversa que los primeros. En verdad, los revolucionarios y renovadores sólo se presentan muy de tiempo en tiempo; su lucha, por otra parte, es dura, pues la tradición es una mole difícil de remover. Pero, ¿qué sería de los pueblos sin esos mesías - con vocación de mártires - que se inmolan, y a veces sacrifican su fama o su gloria temporal por la comunidad o por la lengua? Esos iluminados saben de antemano su terrible lucha, y, al propio tiempo, la razón ulterior, que los asiste; están seguros de que algún día las generaciones venideras reconocerán la verdad de sus palabras y alabarán sus méritos y la razón de sus novísimas tesis.

Aun cuando Rubén Darío alcanzó a gozar en vida de su fama y de su triunfo, no por ello dejó de tener detractores, y su brega por imponer rumbos nuevos a la literatura castellana - en especial a la poesía - fue prolongada y dura. He recordado al genial americano en estos días, pues el 6 de febrero del presente se cumplieron 49 años de su muerte, y quien fuera nuestro cónsul en Buenos Aires pasó inadvertido en dicha fecha. Quiero reparar, en parte, este injustificable olvido hacia quien dio a la lengua castellana uno de sus más extraordinarios cambios de rumbo y enriqueció la poesía con giros, términos y técnicas desconocidos u olvidados.

Rubén Darío nació el 18 de enero de 1867, en una pequeñísima aldea indígena (Chocoyo), que más tarde se llamó Metapa, Nicaragua. Sus padres fueron Manuel García y Rosa Sarmiento; su verdadero nombre era Félix Rubén; en su juventud viajó por Centroamérica y Chile, y en la patria de O'Higgins publicó su famoso Azul. Más tarde apareció en Buenos Aires Prosas profanas, que tanto entusiasmó a José Enrique Rodó. La casa Maucci, de Barcelona, editó Los raros, y luego Cantos de vida y esperanza, libros que afirmaron la fama de Darío. La muerte lo sorprendió en León,- de nuevo en su patria - cuando apenas había cumplido los 49 años.

Darío publicó, además, Primeras notas, epístolas y poemas (1885); Abrojos (1887); Rimas (1888); España contemporánea y peregrinaciones (1901); La caravana pasa (1903); Tierras solares (1904); Todo el vuelo (1909), su Autobiografía (1912); Emelina y Mallorca, novelas (1914).

- II -

En España tuvo mucha oposición Rubén Darío, en sus principios, más por un mal entendido nacionalismo que por falta de fe en sus méritos; claro está que algunos no creyeron en Darío sinceramente, y otros - los menos - vieron en el nicaragüense a un enemigo mortal para su fama y su prestigio. Escritores tan insignes como Pedro Salinas, en su Literatura española del siglo XX (1941), y Guillermo Díaz - Plaja en su Poesía lírica española (1947), han querido anteponer al "modernismo" de Rubén Darío, el movimiento llamado "generación del 98". Cuando en realidad de verdad, el incontenible viento renovador, el especial estilo mesiánico del centroamericano llegaron a influir definitivamente a casi toda esta generación, hasta el punto que se la incorporó a su corriente; esto último antes que un desmedro para los "escritores del 98", es una prueba más de su inteligencia y de su enorme visión, pues llegaron a comprender - más tarde o más temprano - el inmenso valor y la significación inmortal de la voz de Darío. Al respecto dice Pedro Salinas:

"Rubén Darío, en varios pasajes de sus obras, se jacta - no sin razón - de su influencia en el nuevo rumbo que tomaron las letras españolas. En efecto, ¿por qué no habían de aceptar los hombres del 98 el nuevo idioma poético, el modernismo, como lenguaje oficial de la nueva generación? Al fin y al cabo convenía con su íntimo norte, tenía algo de revolucionario y de renovador, era lo mismo que ellos querían hacer, sólo que en un horizonte mucho más amplio: una revolución renovadora".

A pesar del tono un poco sofístico de estas palabras, Salinas no puede dejar de reconocer que Rubén Darío trazó rumbos y normas a "los hombres del 98", así trate de atenuar un poco la "originalidad" del nicaragüense al decir que "era lo mismo que estos querían".

Contrasta el reato de Salinas - y el de algunos otros españoles - para reconocer plenamente la influencia de Darío en la España de su tiempo, con estas palabras de don Miguel de Unamuno en su artículo ¡Hay que ser bueno y justo, Rubén!: "Nadie como él nos tocó en ciertas fibras; nadie como él sutilizó nuestra poética. Su canto fue como el de la alondra; nos obligó a mirar un cielo más ancho, por encima de las tapias del jardín patrio en que cantaban, en la enramada, los ruiseñores indígenas. Su canto nos fue un nuevo horizonte; pero no un horizonte para la vista, sino para el oído. Fue como si oyésemos voces misteriosas que venían de más allá de donde a nuestros ojos se juntan el cielo con la tierra, de lo perdido tras la última lontananza. Y yo, oyendo aquel canto, me callé. Y me callé porque tenía que cantar, es decir, que gritar acaso, mis propias congojas, y gritarlas como bajo tierra, en soterraño. Y para mejor ensayarme, me soterré donde no oyera a los demás". Y en otro aparte exclama: "¿Por qué, en vida tuya, amigo, me callé tanto"?. "¡Qué sé yo!...¡Qué sé yo!...Es decir, no quiero saberlo. No quiero penetrar en ciertos tristes rincones de nuestro espíritu".

Estas palabras de Unamuno son sintomáticas del estado de ánimo de la mayoría de los escritores de la Península, ante el alud renovador y desconcertante del verbo rubendariano; pocos como don Miguel tuvieron la valentía (aunque un poco tardía) de reconocer que Darío los encandiló y los sedujo al mismo tiempo, y de confesar igualmente que el centroamericano los podría eclipsar; egoísmo muy humano, pero no por ello menos reprochable: por otra parte, este sentimiento de envidia y rechazo sólo se presentó en vida de Darío, y no es privativo de España, y mucho menos tratándose de esa "cofradía" temible, que se llama intelectualidad.

Por otra parte, Azorín fue un admirador de Rubén Darío, como consta en su obra Los clásicos redivivos, los clásicos futuros, en la cual proclama sin reatos que éste fue un renovador de la literatura española y rechaza la afirmación según la cual la influencia de Rubén se reduce a lo retórico; Azorín afirma que el autor de Azul renueva la sensibilidad, la manera de contemplar y apreciar las cosas, y agrega: "Así como antes gravitaba el punto de vista estético sobre lo externo, ahora gravita sobre la intimidad".

De todos es conocida la influencia de Darío sobre Manuel y Antonio Machado, y la admiración de estos hacia el nicaragüense. En 1904 le dedica Antonio estos versos:

"Este noble poeta, que ha escuchado
los ecos de la tarde y los violines
del otoño en Verlaine, y que ha cortado
las rosas de Ronsard en los jardines
de Francia, hoy, peregrino
de un Ultramar de Sol, nos trae el oro
de su verbo divino.
¡Salterios del loor vibran en coro!
La nave bien guarnida,
con fuerte casco y acerada prora,
de viento y luz la blanca vela henchida
surca, pronta a arribar, la mar sonora.
-Y yo le grito: ¡Salve!, a la bandera
flamígera que tiene
esta hermosa galera,
que de una nueva España a España viene"

También Juan Ramón Jiménez, Francisco Villaespesa y Ramiro Maeztu sintieron el llamado poderoso del verbo de Rubén. Además, éste tuvo un ímpetu de universalidad de que carecieron sus contemporáneos; empleó en sus poemas elementos de la historia, la mitología y hasta la geografía universal, con la mira de hacer estremecer con su voz a todo el mundo; enalteció la lengua que los españoles nos legaron y la devolvió a la Madre Patria con aristas y brillo nuevos: aportación de Hispanoamérica al idioma común, retribución de estos países indoamericanos a la Península. Con todo, Darío era también criollo americano: amaba nuestra tierra morena, misteriosa y semivirgen; la cantó como ninguno, hasta llegar a ese canto arisco y altivo A Roosevelt, en el que se encara a los Estados Unidos y les dice:

"Mas la América nuestra, que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
que consultó los astros, que conoció la Atlántida
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
que desde los remotos momentos de su vida
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
la América del grande Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América Católica, la América española,
la América en que dijo el noble Guatemoc:
"Yo no estoy en un lecho de rosas"; esa América
que tiembla de huracanes y que vive de Amor;
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña. Y ama y vibra, y es la hija del Sol.
Tened cuidado: ¡Vive la América española!
hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser cual Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras.
Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!. . . ' '

En su constante preocupación por el predominio de otros mundos y otras lenguas, exclamó otra vez:

"-¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
-¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?
-¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?
-¿Callaremos ahora para llorar después?

- III -

Rubén Darío llegó por primera vez a España en 1892; con sus 25 años, llegaba un poco deslumbrado por Manuel Reina, Núñez de Arce, Zorrilla, Campoamor y Bécquer; conoce a don Juan Valera, quien fue el primero en adivinar - a través de Azul - el genio del nicaragüense; se relaciona íntimamente con Salvador Rueda, su introductor en el mundo literario de Madrid, a quien desplaza rápidamente en la admiración general como poeta; este hecho da lugar, más tarde, a un resentimiento de parte de Rueda, hacia Rubén.

"La fama de Rubán creció tanto en pocos años, que cuando -en 1899- llega a España por segunda vez, la mejor juventud poética de entonces - Juan Ramón Jiménez, los hermanos Machado, Francisco Villaespesa - le reconoce como su maestro, como el paladín indiscutible de la nueva poesía, el inventor de una nueva lírica", dice José Luis Cano en su artículo Rubén Darío y Andalucía, aparecido en Revista Shell, de Venezuela, de septiembre de 1955. Y cita esta misiva de Juan Ramón para el centroamericano:

"Querido Maestro: He recibido su tarjeta, fechada en Málaga, y crea que siento hondamente no estar con usted a orillas de ese mar de mi tierra; sobre todo no estar con usted, porque el mar espera siempre. - ¿Qué versos ha hecho usted en Málaga? Supongo que el Mediterráneo no dejará de poner su azul en muchas rimas de usted".

A su vez, Darío decía de Juan Ramón: "Desde Bécquer no se ha escuchado en este ambiente de la Península un son de arpa, un eco de mandolina, más personal, más individual; la poesía de Juan Ramón Jiménez sabe expresar la recóndita nostalgia, la melancolía incurable de la más honda Andalucía". Estas palabras, de 1904, denotan en Darío un perspicaz sentido crítico, al descubrir en el poeta de 23 años que era el autor de Platero y yo, al gran lírico que luego llegaría a ser.

- IV -

Rubén Darío pasó su infancia en León de Nicaragua; lo amparaba el cristiano techo de la casa de doña Bernarda Sarmiento de Ramírez, su tía abuela. Sus primeros guías fueron los jesuítas, quienes en dicha ciudad habían creado una Congregación Mariana, de la cual Rubén era miembro. Imbuído de las ideas liberales, tan en boga en aquella época, el nicaragüense tenía su espíritu abierto a toda manifestación artística, y fue así como se fue saturando de los clásicos castellanos y de los "simbolistas" franceses, en especial de Verlaine. Por aquella época don Juan Valera - uno de los primeros "descubridores" de Darío - leyó su Azul y se maravilló con él. A propósito de este libro, dice el académico y compatriota del poeta, Julio Icaza Tigerino: "...la palabra poética de Azul, aun la que hemos señalado como de más auténtico sentido lírico, no acaba de ser la palabra propia del poeta. Los ojos recorren la escala de estos versos sin que ninguno de ellos les haga detener a desentrañar un hondo significado, un misterioso signo o un vital sentido humano".

Nuestro liróforo - para usar un vocablo reacuñado por él - que empezó siendo "particularista", pasó luego a ser universalista. Pero no se detuvo ahí: como afirma Eduardo Zapeda-Henríquez (Cuadernos Americanos, de Madrid, diciembre de 1955), "Darío no pudo seguir escribiendo con plumas arrancadas de los pavos reales versallescos o del águila de Júpiter". Y más adelante afirma el mismo escritor que "Rubén Darío vibró al impulso de su genio hacia la búsqueda de lo propio, de lo genuinamente suyo como nuestro: la fuerza oculta de la religión que ardía en su espíritu; el secreto de la lengua en que cantaba; el silencioso llamado de la historia que lo ennoblecía; la tradición de su cultura, la tradición hispánica que le llevó al futuro".

Darío no fue solamente el poeta galante y a veces un poco escéptico o frívolo. Ante todo, tuvo dos grandes pasiones estéticas: su indoamericanismo (que no estaba reñido, antes bien, se complementaba con su hispanismo) y su amor a Cristo y a su religión. Lentamente fue descubriendo Darío su destino profético; lentamente depuró su estilo, y al llegar a su otoño, fue, ya no el poeta "universalista", sino el poeta universal, puesto que "por encima de viejos y nuevos preceptos, de innovaciones de escuela y aventuras del verso y de la imagen, lo que importa ya tan sólo es la creación poética pura, la poesía desnuda en su raíz humana", como dice el ya citado Julio Icaza Tigerino.

Es indudable que América Hispana empieza "a ser algo" literariamente para España y que Centroamérica irrumpe geográficamente en la Península, a raíz de la llegada de Darío a España y a medida que su fama se fue dilatando. El nicaragüense, venido de un diminuto país que muchos ignoraban y otros olvidaban, hizo "volver la cabeza" a la Madre Patria, y ésta vio admirada y complacida cómo uno de sus hijos le pagaba en verbo admirable y nuevo la herencia que había recibido en buena hora de su prodigalidad. Fue entonces cuando comenzó un verdadero sistema de vasos comunicantes entre España y sus antiguas colonias por medio del cual aquella envía sus corrientes espirituales y éstas las devuelven remozadas por su sangre joven y ardiente.

- V -

Sintomático de la desconfianza que en un principio tuvieron los escritores españoles hacia el verso de Darío, son algunas palabras de Unamuno; ya me había referido al comienzo de este escrito al tardío arrepentimiento del gran filósofo de Salamanca. Sin embargo, éste dijo en alguna ocasión que no le convencían las "caramilladas artificiosas" del nicaragüense, y agregó: "Yo no lo culpo de lo que los otros le culpan, pero sus versos me parecen terriblemente prosaicos en el fondo, sin pasión ni calor, puras virtuosidades y tecniquerías. Escribe, además, cosas imposibles por la manía de la rima". Pese a lo cual Rubén sentía un profundo respeto por don Miguel e hizo los mejores elogios sobre la poesía de éste; Unamuno dijo años más tarde: "Cuando publiqué mi primer libro de poesías, lo mejor sin duda, lo más cordial que sobre ellas se dijo, fue lo que dijo Rubén en un artículo... No lo olvidaré nunca". Mas estas palabras fueron - como las que cité al principio - también pronunciadas cuando ya Rubén había muerto. En vida del gran innovador, Unamuno llegó a decir que a aquél "se le veían las plumas del indio debajo del sombrero". Ante insulto tan procaz, que hería a su América, Darío le escribió un poco olímpicamente al ensoberbecido bilbaíno: "Ante todo, para una alusión. Es con una pluma, que me quito debajo del sombrero, con la que escribo". Y a continuación habla de otras cosas, liquidando con esas escasas palabras el incidente, que en otros habría motivado un reto a duelo, y esas cosas que dice Rubén a don Miguel trascienden admiración ("usted es una de las fuerzas mentales que existen hoy, no en España, sino en el mundo"...; usted es un espíritu director").

La actitud intransigente del autor de Sentimiento trágico de la vida fue - a la larga - más bien una postura de terquedad y de ceguera estilística, por cierto muy extraña en Unamuno, sabio y profundo escritor. Y en ella quedó finalmente solo, pues Rubén fue amigo cordial - y a veces de bohemia - de los otros de la generación "del 98": Valle-Inclán (a quien llamara en un famoso poema "de las barbas de chivo"), Juan Ramón Jiménez (cuya finura lírica descubrió el nicaragüense prontamente), Benavente, Baroja, los hermanos Machado.

Como una respuesta a la hiriente frase de Unamuno, podrían citarse aquellos versos en que Darío alude a la conquista de España en nuestras tierras, y a la imborrable aportación que les dio su sangre:

"Cuando en vientres de América cayó semilla
de la raza de hierro, que fue de España,
Mezcló su fuerza heroica la gran Castilla
con la fuerza del indio de la montaña.

Y para hacer pública la indestructible unión de la Madre Patria y de sus antiguas colonias, exclamó desde Irún - antes de entrar a Francia, y en respuesta al ¡Viva España!, del Rey Oscar, de Suecia:

"Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire,
mientras la onda cordial aliente un sueño,
un buscado imposible, una imposible hazaña,
una América oculta que hallar, ¡vivirá España!"

Darío tuvo la fortuna de vivir en el mismo hotel que don Marcelino Menéndez y Pelayo, a quien admiraba profundamente como el pontífice literario que era en su tiempo, y alguna vez describió su cuarto del "Hotel de las cuatro naciones" - calle de Arenal - diciendo que estaba "lleno de tal manera, lleno de libros y papeles, que no se comprende cómo allí se podría caminar; las sábanas estaban manchadas de tinta, y los papeles - de grandes pliegos - estaban llenos de cosas sabias.. "

- VI -

El autor de Los motivos del lobo se describió de la siguiente manera:

"Yo soy un semicentauro, de semblante avieso y duro,
que remedo a Minotauro y me copio de Epicuro.
A mi frente agobia un lauro que predice mi futuro,
y en la vida soy un Tauro que derriba fuerte muro.
Yo le canto a Proserpina, la que quema corazones
en su pálida piscina. Soy Satán y soy un Cristo
que agoniza entre ladrones. ¡No comprendo dónde existo!"

Versos de extraño ritmo y de consonancia reiteradamente repetida, que retratan al hombre vario y caprichoso que era Darío, mezcla de europeo, de indio y de español, de quien dijo Amado Nervo que era "un niño nervioso".

Nada retrata tan limpiamente el entusiasmo de nuestro poeta hacia España como estos versos que escribió al pisar esa tierra por primera vez:

"Horas de pesadumbre y de tristeza
pasé en mi soledad. Pero Cervantes
es buen amigo. Endulza mis instantes
ásperos, y reposa mi cabeza.
El es la vida y la naturaleza,
regala un yelmo de oros y diamantes
a mis sueños errantes.
Es para mí, suspira, ríe y reza.
Cristiano y amoroso caballero
parla como un arroyo cristalino.
¡Así le admiro y quiero
viendo cómo el destino
hace que regocije al mundo entero
la tristeza inmortal de ser divino!"

Y ya desde su llegada empezó a alborotar el ambiente el inquieto lírida hispanoamericano. A un redactor de la Ilustración Española y Americana le dice: "Entiéndase que nadie ama con más entusiasmo que yo nuestra lengua, y que soy enemigo de los que corrompen el idioma; pero desearía para nuestra literatura un renacimiento que tuviera por base el clasicismo puro y marmóreo en la forma, y con pensamientos nuevos; lo de Chénier, llevado a mayor altura; arte, arte y arte".

¿Cumplió Rubén Darío esta consigna? Naturalmente sí. Su verso encendido, pujante y arrebatado, siempre iba envuelto en el más puro idioma. No fue él, como temían algunos, el iconoclasta que llegaba a derrumbar los principios del idioma. Por el contrario, el nicaragüense siempre amó y ensalzó la lengua que nos legó España; recordemos aquellos versos en que Darío se lamentaba de la peligrosa preponderancia del inglés, y exclamaba:

"¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?..."

A pesar de su vida borrascosa y bohemia, Darío era un cristiano puro y un católico convencido. Al final de su vida, especialmente, volvió al seno de la Iglesia definitivamente, y pudo decir:

"Ver florecer de eterna luz mi anhelo
y oír como un Pitagoras cristiano
la música teológica del cielo..."

Y en Canto de vida y esperanza describe sus errores pasados con estas palabras:

"Potro sin freno se lanzó mi instinto;
mi juventud montó potro sin freno.
Iba embriagada y con puñal al cinto:
¡si no cayó, fue porque Dios es bueno!..."

Y ya como un reconocimiento total del triunfo del espíritu sobre la materia y sobre las veleidades de la carne, exclama en algun poema:

"La virtud está en ser tranquilo y fuerte;
con el fuego interior, todo se abrasa;
se triunfa del rencor y de la muerte
¡y hacia Belén la caravana pasa!..."

Después de 40 años, la obra de Rubén Darío está intacta. Las legiones implacables del tiempo no han logrado derribarla. El polvo de las nuevas modas literarias y el de dos grandes guerras no la ha cubierto del todo. Han irrumpido otros "ismos", otros son los acentos que acaparan el éxito del instante. Mas no ha surgido en lengua española el "Mesías", al estilo de Darío: Su calidad de renovador no ha tenido par en este siglo. Y al contrario de lo que sucede con casi todas las revoluciones, que alborotan y destruyen en su momento, mas no resisten el ácido del tiempo, la revolución estilística y formal de nuestro poeta sigue en pie, si no enteramente vigente, sí implícita en todas las corrientes que luego surgieron, al amparo del vigoroso impulso revitalizador de Darío.

No podría cerrar este breve recuento de la vida y la obra del poeta sin estampar unos versos que fueron como el definitivo reconocimiento de la Madre Patria, hacia las excelsitudes del insigne hijo americano. España habló por boca de Antonio Machado y dijo el orgullo de sentirse partícipe de la gloria y el genio de quien era tan americano como español:

"Si era todo en tu verso la armonía del mundo,
¿dónde fuiste, Darío, la armonía a buscar?
Jardinero de Hesperia, ruiseñor de los mares,

(Pasa a la Pág. 4)

CUENTOS AYMARAS

MILAGRO DEL NIÑO

Por LUIS SORIA LENS

MILAGRO DEL NIÑO. Narró Juan Warapu, 1920.

En la casa de D. Facundo Alen Castro, una de las más opulentas del barrio de Churubamba de La Paz, en aquellos tiempos, ya bastante alejados, sucedióse el misterioso acontecimiento que pasamos a narrar:

Era el día de NAVIDAD del año..., en fin la fecha exacta no viene al caso, los regalos del Niño Dios habían llenado las aspiraciones de los hijitos e hijitas, sobrinos y smxrinas, y toda la menuda parentela que llenaba la casa de D. Facundo con aquella simpática ocasión, en manera que el menos favorecido de la suerte entre esos pequeñuelos, tenía algunos preciosos juguetes que colmaban sus ansias de diversión; así mientras Jorgito, el hijo mayor de los Alen Castro deliraba con un fenomenal KKUSILLO (mono) retobado, un payasito en una especie de escalerilla de madera, que pirueteaba a sus anchas con sólo apretar un poco las dos varillas laterales donde estaba sujeto, un cochecito con sus dos hermosos caballos blancos en actitud de saltar; Inquita (cariñativo de Encarnación), su hermana, "no cambiaba su linda Pasta (muñeca) de porcelana, ni con la reina de España", como ella decía orgullosamente, porque sabía dormir, andar y llorar, y como la Pasta había sido dotada de un precioso mueblaje, ya se la veía en el pequeño dormitorio muy recostada en la cujita de madera, ya en el comedorcito sentada a la mesa en actitud de comer, ya en su diminuto salón repantigada graciosamente como le gustaba más a su amita contemplarla, sobre un hermoso silloncito. Entre tanto, los primitos y demás menudos visitantes, cada cual se entretenía felicísimo con su respectivo regalo.

Empero, existía alguien en la casa, precisamente entre sus pequeños habitantes, que no había recibido ningún juguetito, y que contemplaba con avidez los chiches de los niños favorecidos, murmurando entre dientes en aymara: "NAYARUSTI? (¿ Y a mí?) NAYATAKISTI? (¿Y para mí?)". Ese alguien era la MURU (rapada), así la llamaban despectivamente los demás chiquillos y también los mayores de la casa a la pequeña Ismicha, hijita de la cocinera, quien sollozaba amargamente su desventura, en un rincón de la cocina, ahogando su voz para no disgustar a su madre.

Pero en un momento de esos, mama Candicha (la cocinera) se volvió hacia la pequeña y remarcó que algo anormal le ocurría.

Intrigada preguntó entonces: "Lulu, Ismicha, KAMACHARAKI? (¿Qué te pasa?)".

Por toda respuesta, el llanto acompañado de gemidos de la IMILLA (niña) estalló incontenible. Pero acallado el primer ímpetu, al fin entre la amargura de su pena confesó la pequeña aymara:

"MAMAY, HANIRAKIS' NATAKIH' ANATAÑAH' UTJITI !!! (Madre mía, no hay juguetes tampoco para mí!!)"

Entonces la madre reaccionó tiernamente, como sólo, saben las madres aymaras, alzó a Ismicha en sus brazos y la colmó de caricias y mimos, explicándole que aquello era la cosa más natural del mundo, que los de su clase habían venido a la tierra con ese desgraciado sino de ser privados de todo, mientras que los ÑITOS (niños) por el contrario, decía, son los seres privilegiados que pueden gozar de todas las granjerías de la vida, porque son ÑITOS.

Aunque se calló Ismicha por efecto de los tiernos y calurosos halagos maternales, jamás pudo comprender esa injusta desigualdad, por eso en cuanto pudo escabullirse de la cocina, corrió hacia los privilegiados, y al primer descuido de cualquiera de ellos, amparábase de su juguete y le acariciaba con verdadera fruición; pero, en cuanto era descubierta por el dichoso dueño del juguete, era apostrofada y reprendida con las más severas y ultrajantes palabras: "MURU ladrona, sucia MURU, ya quisieras apropiarte de mi juguete. Su desvergüenza de esta IMILLA malcriada," y otras cosas peores; si no le propinaban puntapiés, p puñadas que provocaban su llanto desesperado.

* * * * * * * * * * *

Por fin llegó el momento de la adoración en que las murgas de WALAYCHOS (suplementeros o canillitas) de La Paz llegaban a la casa de D. Facundo con el objeto de adorar al Niño Dios, y eran introducidos al gran salón donde se había erigido el NACIMIENTO. Confundida entre los adoradores, Ismicha se deslizó en aquel lugar cuya entrada le estaba prohibida, y quedó deslumbrada de ver toda aquella innumerable colección de miniaturas que rodeaban el establo figurado de Belén.

Si los juguetes de los niños de la casa la habían sacado de quicio, estos otros la dejaron sencillamente anonadada. Empero, entre todos aquellos graciosos pequeños objetos en los que se destacaban los reyes magos, los pastores de Belén, etc. nada le llamó más la atención después del hermoso Niño, paraquién se habían colocado, según ella, todos los jueguetes, como la chita (ovejita), que parecía de verdad. Porque, al verla. ella recordó como en sueños su casa de campo, donde solía acariciar, besar y manejar crías vivas de ovejas... y en su alma inocente y purísima despertóse un vehemente anhelo de tener aquel bellísimo juguete.

* * * * * * * * * * * * * *

Armados los walaychos de shullus-hullus (sonajas), hiskka wankaras (tamborcitos), wislulus (pajarillos,) etc., comenzaron a entonar, cada comparsa a su turno, sus más graciosas y escogidas melodías, alternando el repertorio de barrio con versos aymaras y castellanos; siendo los más notables y típicos:

Kharkanthianu Khalltani

Ñitu Manuelitu!
Haniu hachatati,
chui churaskama,
ttijchasiñmataki.

Kaukinkis' María?
Khokha kkuchunkiwa,
Unkull' sayurapki,
Jisus waw' pataki.

Carcantía ha de comenzar

Niño Manuelito!
No has de llorar,
te daré frijoles,
con que has de jugar.

¿Donde está María?
Está, al pie del árbol,
Tejiendo tunikita
Para su hijo Jesús.

Kaukinkis' Jusia?
Uta mankjhankiwa,
Taltau kjiturapki,
Hiskaa Ñitutaki.

Awatir' wawasti,
Kunarus hutaha?
Wankiri, thokhori,
Jisus ñitutaki.

¿Donde está José?
Dentro de la casa,
Raspando cunita
Para el Pequeñito.

Y los pastorcitos,
¿Para qué han venido?
A cantar y bailar,
Para el niño Jesús.

Estos y otros villancicos aymaras, habían sido entonados con argentinas voces por los pastorcitos del Niño Dios, y tarareados entusiastamente por la pequeña Ismicha, pero cuando los del barrio de Sókheri cantaron:

Ñituya! Ñituya!
Chullpa Ñiñituya!
Humamp' anataña,
Tolokhe: tolokhe!,
Ukau kauki suma.

Mi Niño! mi Niño!
Niñito, muy viejo!
Contigo jugar,
Que suena! que suena!,
Esa es mi delicia.

Ñituya! Ñituya!
Chulpa Ñiñituya!
Palaliu chitaha,
Tolokhe! tolokhe!
Humar' uñkattasa,

Mi Niño! mi Niño!
Niñito, muy viejo!
Bala la ovejita,
Que suena! que suena!
De gusto de verte.

Ñituya! Ñituya!
Chullpa Ñiñituya!
Wallp' artchukipana,
Tolokhe! tolokhe!
Chika arumi yuriri

Mi Niño! mi Niño!
Niñito, muy viejo!
Al centro del gallo,
Que suena! que suena!
Tú sabes nacer.

Ñituya! Ñituya!
Chullpa Ñiñituya!
Wakawa kjholtusi,
Tolokhe! tolokhe!
Humar' insttausina.

Mi Niño! Mi Niño!
Niñito, muy viejo!
Y muge la vaca,
Que suena! que suena!
Oyendo tu voz.

la imilla (niña) los coreaba entusiasta, porque recordaba como en - sueños, haberlos escuchado en sus pagos de Kjhopani, de Umala, donde los entonan los niños aymaras aun ahora.

Después los pequeños de la comparsa Khallampaya cantaron:

Ancha suma Ñitu,
Sapa mar' yuriri,
Tchiji pampamana,
Wisttiki, wisttiki.

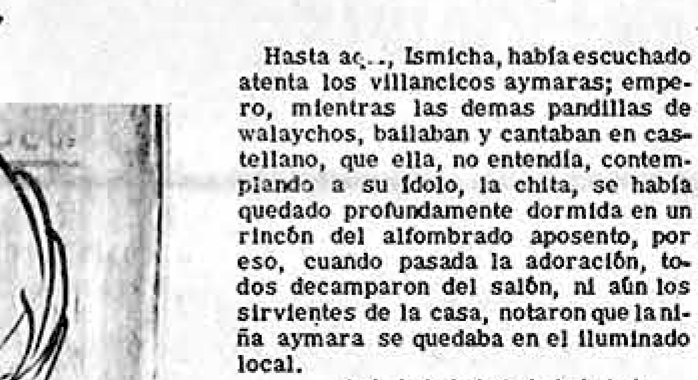
Sintikholi Ñitu,
Pachat' pach' hutiri,
Awatir' taipiru,
Wisttiki, wisttiki.

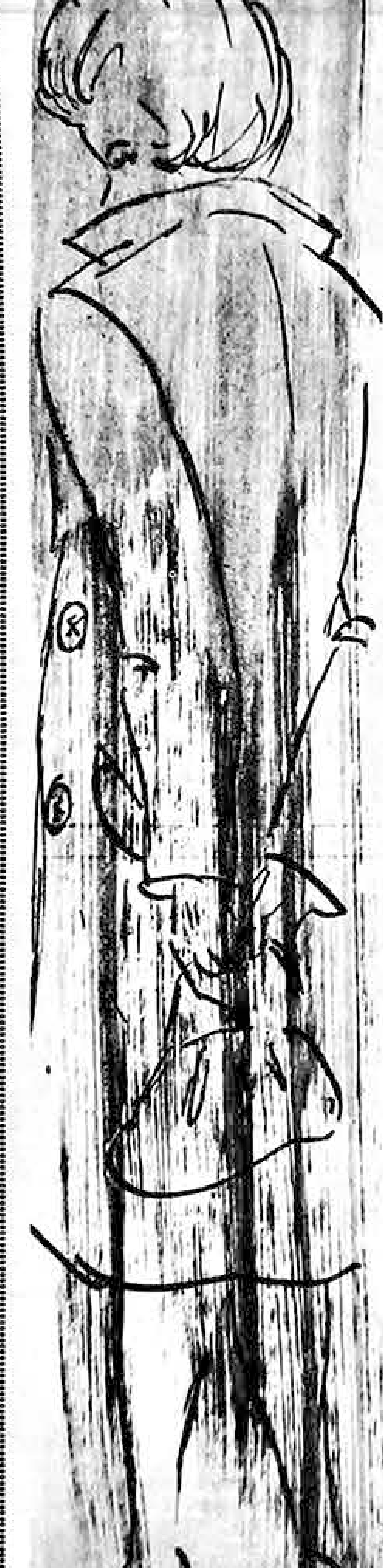
Sinti thaju Ñitu,
Takhe tokhen' yurta,
Kauki Kkachachata,
Wisttiki, wisttiki.

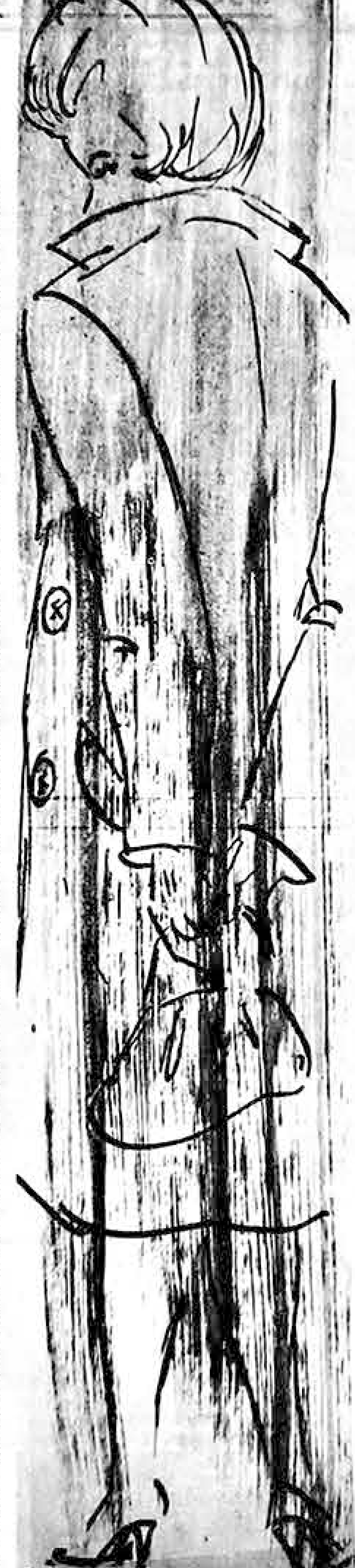
Hermosísimo Niño,
Cada año naces,
En medio de gramas,
Baila, salta, goza.

Muy lindo Niñito,
Desde el cielo vienes,
Entre pastorcillos,
Baila, salta, ríe.

Muy travieso Niño,
Naces por doquier,
Y tan festejado
Baila, salta, ríe.







Hasta aq..., Ismicha, había escuchado atenta los villancicos aymaras; empero, mientras las demas pandillas de walaychos, bailaban y cantaban en castellano, que ella, no entendía, contemplando a su ídolo, la chita, se había quedado profundamente dormida en un rincón del alfombrado aposento, por eso, cuando pasada la adoración, todos decamparon del salón, ni aún los sirvientes de la casa, notaron que la niña aymara se quedaba en el iluminado local.

* * * * * * * * * * * * * * *

Entre tanto, Ismicha, soñaba........y soñaba maravillas... ....hasta que alguien la llamó por su nombre a voz en cuello, y la hizo despertar; entonces, algo asustada, pero sonriente, reconoció el hermoso Niño Dios del nacimiento, con quien había estado soñando mientras dormía; así es que no hizo más que reanudar el tierno diálogo, que rato antes sostuviera con aquél, es decir hizo la prolongación de su hermoso sueño, y gritó alborozada en aymara:

¡Chita khallu wahttapunitatati? (¿Me regalarás siempre la ovejita?), "y escuchó claramente una voz cristalina que partía del sitio donde estaba el Niño, quien le dijo también en aymara:

¡His! lulu, ¡chusiskami ¡chusiskakimi !!!(Sí, pequeñita, llévatela, llévatela no más!!!)".

Para mayor sorpresa, vio que la ovejita se movía y balando se dirigió hacia donde ella estaba, ni más ni menos que las ovejitas vivas del campo, hasta que se puso al alcance de sus manecitas morenas.

Entonces la niña aymara, estalló en un grito de júbilo y tomando a la chita, miró ebria de gratitud al Niño Dios, y le agradeció, diciendo con tono de contento:

¡Hallala!, hallalla! suma Ñiñitu, chita khalloh! nankiu hishaha! (Albricias! albricias! Niñito! la hermosa ovejita, ahora es mía).

Y salió del adoratorio saltando de alegría.

A la salida, otra vez, oyó las voces, que rato antes, la habían despertado de su divino sueño, eran losclamores de su madre que la buscaba por toda la casa con gritos de angustia e inquietud.

Ir hacia su progenitora, y mostrarle el regalo del Niño, brincando decontento y ferviente emoción, y despu es contarle su diálogo comen zado en dulce sueño y terminado en la más dichosa realidad, todo fue uno.

Mama CANDICHA, creyendo que el niño Jorge le había hecho el obsequio a su hijita, no dio mayor importancia al asunto y fue a dormirse a la cocina en compañía de su dilecta Ismicha.

* * * * * * * * * * * *

Al siguiente día, el primer acto de la niña aymara, al despertar fue besar a su CHITA con esa ansiedad, con ese amor inocente de las criaturas, que subyuga y admira a la vez, que causa tanto respeto porque tiene ese algo divino y grandioso que solamente se vé en el niño exultante.

Mientras aquel idilio de inocente delicia se sucedía en la cocina, en el salón principal de la casa, donde relumbraba el nacimiento rugía la tempestad: Doña Emerenciana, mujer del dichoso Facundo, había descubierto la desaparición de la ovejita y alborotaba a medio mundo, gritando a los sirvientes que, ni siquiera sabían cumplir su misión de vigilar los juguetes del Niño Dios, que, por su descuido, los WALAICHOS, pícaros adoradores, o algún ratero, sino uno de los mismos sirvientes, se apoderó de la más linda ovejita del nacimiento. Juraba que "rato antes de la llegada de los YOCALLAS (niños), había visto con sus propios ójos el precioso juguete etc. etc."

Entonces la servidumbre, acicateada por la ira de la patrona y por las amenazas que lanzaba, comenzó la pesquisa del paradero del juguete, y no tardó en descubrir la ovejita en poder de la dichosa Ismicha.

"Ajá!!! -Muru pícara, ladrona, conque, tú habías sido la atrevida!" dijo Fabiana, la cholita que hacía el oficio de sirviente de manos de la casa, y añadió "Miren nomás ¡ay, esta Muru sinvergüenza", y sacó a empellones de la cocina a la pequeña aymara, que en vano explicaba en su idioma que el Niñito en persona le había regalado la noche anterior a la CHITA.." Y ¿después?; Ya! Miraleps chol. Con que; el Niñito te ha regalado la CHITA? Ja - ja - jay! ahora pues la mama te va a romper el traste a chicotazos para que no sepas urgar los juguetes del Niño Dios".

El llanto de los ojos de la cuitada IMILLA brotaba copioso, y los jalones y empellones de Fabiquita le hacían gemir lugubremente. En ese estado de exasperación fue presentada la pequeña Ismicha, con el cuerpo del delito entre sus pequeñas manecitas a Doña Emerenciana, que, en aquel preciso instante, recibía la visita de su hermana política, la beata Doña Deidamia Alen Castro.

Ismicha ratificó en su balbuciente aymara que el Niño le había regalado la CHITA.

Por todo castigo, sin ocultar su indignación, el ama de casa ordenó que llamaran a la cocinera, y cuando ésta fue presente, le dijo:

"Mama, Candicha, puedes amarrar a tu Muru en la cocina, ya ves cómo le ha sacado la ovejita al Niño".

Y sin dar oídos a lo que decía la madre en defensa de su hijita, púsose a charlar con su cuñada.

Después ella misma cerró la puerta del salón con llave y volvió a sus labores de casa, siempre en compañía de Doña Deida, como la llamaba cariñosamente.

* * * * * * * * * * * * * *

No habían pasado diez minutos cuando Fabiquita volvió gritando que," la lisota de la Muru, sin escarmentar, había vuelto a sacar la ovejita del Niño!"

Exasperada la dueña iba a proferir terribles condenaciones contra la culpable, cuando su cuñada intervino exclamando:

"Milagro del Niño "!!!"

"Acaso no te acuerdas que has puesto la ovejita sustraída en el nacimiento después de recuperarla en mi presencia, y por último has cerrado la puerta con llave a mi vista. ¡Por donde podía entrar la IMILLA que apenas tiene cuatro a cinco años a mi concepto? Es pues un caso sobrenatural, ¿no te parece?

"Verdad Deida,- "Milagro del Niño!!!" repitió entre temerosa y alborozada Doña Emerenciana y corrió a verificar el milagro al salón en el que encontró, estupefacta, nada menos que la evejita, que ella arrebatara rato antes de las manos de Ismicha, en el mismo sitio en que la había colocado.

Pero la IMILLA tenía otra ovejita exactamente igual entre sus bracitos y, era presentada por la misma Fabiquita en compañía de su madre, a la patrona, que no cabía en sí de estupor.

Al fin no hizo otra cosa que repetir:

"Milagro del Niño!!!"

Y este grito repercutió en el salón, fue coreado por todos en la casa de Don Facundo, y de allí voló por toda la ciudad: "Milagro del Niño!!! Milagro del Niño!!! Milagro del Niño !!!"

Demás está añadir que, por esos tiempos deintensa fe católica, desde aquel misterioso acontecimiento, la menospreciada "Muru" se convirtió en objeto de admiración de todo el mundo y en ídolo de los Alen Castro, que la miraban como a la criatura privilegiada por excelencia, ser dichoso, elegido como instrumento por el Niño para obrar su milagro, pero nadie se dio cuenta entonces que, si de verdad se operó el milagro, fue más que todo, para reparar la injusticia de que era víctima la pequeña Ismicha en la casa del opulento D. Facundo, en plena fiesta de Pascua de Navidad.



CAMINOS EXTRAÑOS

y se fue de mis manos como de arena fina
y se cerró una puerta y vino el tiempo de las
lágrimas ... lágrimas amargas ... soledad ...

Ahora sin esperanzas, truncada ya mi senda,
convertido en abrojos mi naciente jardín,
estoy como esos troncos secos de los caminos
que no atraen a nadie porque ni sombra dan,
que levantan al cielo sus ramos como zarpas
secas imploraciones, sollozos sin garganta . . .

Destino, a tí te acuso por mis manos vacías
por mi sonrisa alegre quebrada en un sollozo,
por mi sino sin norte, por mi futuro incierto.

YO ACUS O LA VIDA

El cascabel alegre que tenía en el pecho,
En tambores de muerte y dolor se ha troncado.

El sol tibio y risueño que alumbraba mi invierno
con noche oscura y triste, sin estrellas sin cielo

Yo he temido la aurora de tu amor taciturno,
Cuando encendí en tu vida el gusto de existir.

Yo le abrí un horizonte a tu mirada oscura
hoy mi noche ha llegado y tú huyes tras la luz.

No supe detenerte, mi amor era muy amplio,
la fe que fue mi mundo, hoy se que sólo es mía

¡Dónde encontrar consuelo, si se que no te tengo!
¡Cómo buscar olvido si se que te he perdido!

Si hasta bajo la tierra mis magros huesos mondos
se arrastrarán buscando tu esqueleto moreno.

Colmada de dolor le pregunto a la vida.
Para qué este caudal inmenso de ternura
si ninguna simiente había de germinar
para qué esta envoltura tan llena de armonía
si en su seno no pudo mecer al ser de amor.

Qué lengua maldiciente se cebaría en mi surco,
el negro viento de odio sopló su agrio aliento
sin piedad agostando el primaveral brote,
porque entonces cantaba en mí la primavera
mi rosal en capullo ansiaba abrir sus rosas...
mi horizonte de estrellas se nubló derrepente...
en tumulto se alzaron rugiendo las pasiones
y en mi laguna en calma sin piedad se estrellaron
trizando en mil lamentos su cristal transparente.

Ningún dolor ajeno cimentó la estructura
del alcázar de ensueño que construí con cariño
y sin embargo vida, también me lo quistaste

NORHA DE VILLEGAS

Y LUEGO CANTO

Silencio cuando hay mucho que decir
e increpar!
Bullicio porque es el momento de la acción
y de la risa!
Escucho en la alta marea y me sonrío porque
siento las palpitaciones
de la noche,

Siento luces como auroras y como potencias de
que hacen gala los hombres en el siglo XX.
Si tú quieres podemos hablar de las
aguas del río, hablemos:
Dime que sientes que el río es de plata,
yo te digo simplemente que es el agua
y tus sensaciones impregnadas de ima-
ginación.

Un ideal sobre las cosas bellas,

la naturaleza estaba estirándose.

Qué te parece? Yo también siento co-
mo si las alas fueran todas estas cosas que
yo siento a mi alrededor y están camino de
nuevos rumbos.

En los aires podemos hacer una mon-
taña, claro que podemos. La palabra montaña
es un símbolo? Puede ser; pero a mí me inte-
teresa la montaña que está allí recreán-
dose con los colores del cielo,
con los blancos algodones que flotan a cien
metros de altura.

Que la palabra es una significación? Pues yo
también puedo significar cuanto quiero con
los parecidos y que complacen más a
mis sensaciones.

Un principio de idealismo? Así es; pero yo
sé que a mí me impresionan las cosas mis-
mas : la montaña; las nubes, el vapor
de agua a cien metros de altura!

Ahora puedo prescindir de las imágenes que
servían en el método de comparaciones emo-
cionadas.
Ahora te hablaré con lenguaje sencillo
porque sólo habremos de hablar de las cosas
reales:
Que brillantes en sus colores! Mis cinco senti-
dos sin usar aparatos pueden avivar y reavi-
var mis nervios, ágilmente movidos por
las abundantes cosas que contemplo.

Siento por todos los poros, escucho y, como
si fuera en medio de mi cerebro, huelo el
perfume de mis valles inmensamente
verdes;
gusto el durazno que me tendía en sus mani-
tas, hace un momento, una niña sonrosada,
negra y tierna.
Me siento refrescado y la naturaleza respinga
por mis sensaciones en los altos pastos;

Y luego canto, puedo cantar de la existencia
reflejada en tus potencias saludables.
Un ratón roe... Puedo describir miles y miles
los movimientos!
Puedo comprender y encontrar para llevar....
las rutas que conducen a los pueblos. Ver
el ritmo, el moverse de la humanidad
creciendo.

No guardar silencio. No estar acurrucado.
Ya no puedo soñar en mis cantos. Yo quiero
vivir mis cantos!

ERVIN ROJAS

LAS MANOS SUCIAS...

(Viene de la Pág. 1)

munismo sacrifica el presente, destruye y mata, en nombre de un futuro ilusorio. La divergencia entre la realidad y los esquemas teóricos se hace cada vez más grande. Cada paso que se da compromete más el futuro. Y "el sacrificio mismo se vuelve un obstáculo para la realización de los objetivos que se pretende alcanzar".

En cuanto al socialismo reformista, éste, a través de una fraseología marxista, practica una especie de oportunismo basado, por un lado, en una falacia distributista que pretende dar todo a todo el mundo lo más barato posible, y, por otro lado, en el intervencionismo estatal y las nacionalizaciones. Son errores fundamentales. Ignoran que la contención artificial de los precios paraliza la producción: que los aumentos de salarios traen como consecuencia inevitable la elevación de los precios. Por su parte, los organismos nacionalizados se convierten en entidades independientes, en Estados dentro del Estado, frente a los cuales la comunidad se encuentra totalmente desarmada, cuando no se ve forzada a sustentarlos con sacrificios injustificados. Los obreros no ganan nada con tales medidas. Los pequeños propietarios son perjudicados y los únicos realmente beneficiados son los burócratas o los grandes empresas.

La crítica del comunismo y del socialismo de los partidos muestra, pues la incapacidad de ambos para resolver los problemas económicos y sociales contemporáneos. Muestra su radical inferioridad frente al capitalismo para vencer la pobreza. Y esa incapacidad es aun más visible en países carentes de estructuras socio-económicas suficientemente fuertes para resistirlos, donde dramáticamente exhiben su poder destructivo y su terrible ineficacia para el trabajo creador.

Después de esa crítica, el libro trata el asunto que, al decir de L'EXPRESS "toca lo esencial de la vida" y que es la definición del socialismo que corresponde a las realidades del mundo actual ¿Qué queda del socialismo después de la poda de sus ramas muertas? ¿Cuál es su esencia viva y permanente?

El socialismo aspira siempre a "liberar a los hombres de la dominación del dinero y de la omnipotencia de los poderes" y busca "el desenvolvimiento de la personalidad haciéndola participe en la obra de creación y de justicia". Eso es lo que tiene que realizar en el presente si quiere ser fiel a sus perennes objetivos. Mas para ello tiene que proceder de acuerdo con las circunstancias.

El libro da por descontado que en nuestros días el mundo avanza hacia la expansión económica y la abundancia. El desarrollo de los complejos socioeconómicos, con sus potencialidades cada vez más acrecidas por la técnica está transformando el mundo entero y trayendo a los pueblos una prosperidad sin precedentes en la historia. El socialismo no podrá, por lo tanto, seguir manteniéndose en las posiciones negativas tomadas cuando el industrialismo actual no existía o estaba en embrión y cuando se creía que la civilización estaba en agonía.

En primer lugar, no hay campo para las subversiones. Ninguna persona sería piensa ya que la insurgencia pueda crear algo. "Las calles son muy anchas -dice el libro- y el asfalto ha recubierto las piedras que se usaban antes en las barricadas". En segundo lugar, tiene que reconocerse que sólo puede elevarse el nivel de vida de las gentes por medio de la abundancia. Y no se puede llegar a la abundancia destruyendo la propiedad. Es decir que el socialismo "debe cesar de estrellarse contra los molinos de viento de la propiedad privada". Debe dársele a ésta como fundamento el principio de la eficacia económica. La propiedad tiene su función social en el aumento de la producción. "El socialismo no puede agarrarse a la penuria económica como si dependiera de ella, cuando precisamente la penuria es el enemigo, al cual el capitalismo consigue vencer.

La posición del socialismo es clara. Tiene que actuar para que la nueva sociedad en formación sea no solamente una sociedad rica sobre todo humana, una sociedad que utilice los recursos nuevos para sentar las bases de una civilización cada vez más generosa.

El socialismo que corresponde a la realidad actual y que será el socialismo del futuro no es un socialismo especulativo. No sacrifica los hombres a ningún slogan. No trata de encajar brutalmente los acontecimientos dentro de fórmulas abstractas. No es una mitología. Está dando frutos reales en el mundo actual, mundo abierto, en el cual los pueblos rompen cortinas y murallas, dándose cuenta de que tienen problemas comunes que deben ser resueltos al margen de antiguas ideologías. Es el socialismo que está actuando en Suecia. "El socialismo sueco -dice el libro- quiérase o no, constituye una sociedad de vanguardia en medio de un mundo todavía caótico".

Los comunistas, según el libro, desdeñan el socialismo sueco. "Principalmente debido a que jamás fusiló a nadie y que respetó la propiedad privada. Eso no obsta para que de una nación de colinas heladas, de bosques bajos, de lagos, que en 1905 era un desierto completamente sin industrias, haya hecho en sesenta años una nación de siete millones de habitantes cuyo nivel de vida es uno de los más altos del mundo".

Y eso se ha conseguido con el estímulo al desarrollo económico y al trabajo creador, con el respeto a la autonomía de las empresas, con la aceptación de las realidades del mercado que no es otra cosa que el juego libre de las leyes de la oferta y la demanda, y, sobre todo, gracias a la repartición de las riquezas mediante el impuesto. Suecia es el país que paga más impuestos en el mundo. Pero el Estado, allí, produce, no estruja. Lo importante para el Estado no es la propiedad sino su control legal. Elimina la desocupación. Garantiza el bienestar. El ser humano tiene allí el sentimiento de la justicia social efectiva y de la seguridad personal.

El libro reconoce, como ya lo hemos adelantado, que los comunistas y los socialistas tradicionales se resisten a abandonar sus posiciones. Por muchos años aun seguirán luchando por doctrinas caducas. Acaso el tiempo pueda convencerlos de sus terribles errores. El libro se refiere, por eso, al socialismo tradicional y a sus "congresos sonoros", con olor de tabaco y moho y con "torrentes de fórmulas gastadas". Y alcanza un poco el acento amargo con que el protagonista de LAS MANOS SUCIAS responde a alguien que le habla de la santidad del partido:

- Nada de grandes palabras. Han habido demasiadas palabras en esta historia y ellas han hecho ya demasiado daño.

LA CASA DE LA...

(Viene de la Pág. 1)

EL ZAGAL.
Pero ahora soy feliz. Al fin he alcanzado la cumbre.
¿Oyes los cencerros de mis ovejas?
EL TIEMPO.
Sí, los oigo.
EL ZAGAL.
¿Y la vez de mi madre cantando en el río?
EL TIEMPO.
Mas hermosa que nunca...
EL ZAGAL.
Esa es mi alegría. Por eso estoy aquí.
EL TIEMPO.
!Oh cuánto ansío detenerme un momento.. Mas, créeme que aunque tenga que irme, soy tan dichoso como tú.
!Adios, zagal!, que sigas oyendo siempre la voz de tu madre.
EL ZAGAL.
!Aguarda! Ya no la oigo. Se ha perdido en la inmensidad.
!No te vayas, buen anciano! Haz que pueda escucharla otra vez. (SOLLOZA, POR UN ANGULO APARECEN LAS PENAS)
EL TIEMPO.
!Atrás! ¡Atrás! ¡Atrás, pálidas hermanas!
!El zagal acaba de llegar!
!Atrás...! ¡Atrás!...
LAS PENAS SE RETIRAN)
EL ZAGAL.
Es extraño. Oigo otra vez la misma voz.
EL TIEMPO.
Es la voz de tu madre, zagalillo.
EL ZAGAL.
Sí, pero es más hermosa todavía.
(EL ZAGAL LLEGA HASTA LA PUERTA DE LA CASA DE LA ALEGRIA. DE ELLA SALEN VARIOS NIÑOS QUE LO RECIBEN CON EFUSION).
EL TIEMPO.
¡Espérenme! ¡Espérenme! ¿No ven que El Tiempo quiere quedarse con ustedes?
¡No cierren la puerta aún! ¡Ya voy!
¡Ya voy! ¡Por una Eternidad.
(EL TIEMPO Y LOS NIÑOS SE CONFUNDEN EN UN ABRAZO. TRAS ELLOS VUELVE A CERRARSE LA PUERTA).
LA ESPERANZA.
(APARECIENDO)
¡Por una Eternidad! ¡Porque mientras hayan niños, habrá Alegría y mientras viva La Esperanza, El Tiempo se detendrá en cualquier recodo del camino!
¡Como un sueño!
¡Como un sueño!

T E L O N.

RUBEN DARIO A LOS...

(Viene de la Pág. 2)

corazón asombrado de la música astral,
¿te ha llevado Dionysos de su mano al infierno,
y con las nuevas rosas triunfante volverás?
¿Te han herido buscando la soñada Florida,
la fuente de la eterna juventud, capitán?
Que en esta lengua madre la clara historia quede;
corazones de todas las Españas, llorad.
Rubén Darío ha muerto en sus tierras de Oro,
esta nueva nos vino atravesando el mar.
Pongamos, españoles, en un severo mármol,
su nombre, flauta y lira, y una inscripción no más;
¡Nadie esta lira pulse, si no es el mismo Apolo,
nadie esta flauta suene, si no es el mismo Pan!"